

CAPÍTULO IV.

1862.

SEGUNDA CAMPAÑA.—TEXAS Y NUEVA-MÉXICO EN 1862.

La traicion de Twigg.—La Convencion de Texas vota la separacion.—Canby se encarga del mando de las tropas.—La brigada Sibley.—El fuerte Craig.—Batalla de Valverde.—Muerte de Mc Rae.—Combate de Apache.—Los confederados ocupan á Santa Fe y abandonan á Nueva-México.—Missouri y Arkansas en 1862.—Price vuelve á Missouri.—Guerrillas.—Derrota de Rains y Stein.—Toma de Millord.—Price se retira á Arkansas.—Retirada de Sigel de Bentonville.—Batalla de Pea Ridges.—Los indios toman parte en la guerra.—Combates de Cache y Newtonia.—Hindman es rechazado hasta Arkansas.—Cooper derrotado en Maysville.—Batalla de Prairie Grove.—Kentucky, Tennessee y Alabama.—Batalla de Mill Springs.—Toma del fuerte Enrique.—Bombardeo del fuerte Donelson.—Fuga de Floyd y Pillow.—Rendicion de Buckner.—Retirada de Johnston.—Los confederados abandonan á Nueva-Madrid.—La isla Número diez.—Primer sitio de Vicksburg.—Grant se dirige á Pittsburg.—Sidney Johnston avanza desde Corinto y ataca á Grant.—La batalla de Shiloh.—Las divisiones de Sherman y Mc Clernand son derrotadas.—Muerte del general Johnston.—Llegada de Buell y Lew Wallace.—Los separatistas retroceden.—Beauregard abandona á Corinto.—Halleck toma posesion de la ciudad.—Mitchel recobra á Huntsville.—Apéndice al capítulo IV.—Biografía del general Beauregard.

Antes de la separacion de los Estados, la frontera de Texas se hallaba resguardada por una línea de fuertes ó puestos militares que se extendian desde Brownsville, frente á Matamoros, hasta Rio Colorado; estos fuertes estaban separados entre sí por una distancia de cien millas, y custodiados por destacamentos de cincuenta á ciento cincuenta hombres del ejército regular; el cuartel general del departamento era San Antonio, y el número total de las fuerzas distribuidas de este modo en el territorio, ascendia á dos mil seiscientos doce hombres.

Poco despues de la eleccion presidencial que favoreció á Lincoln, pero algun tiempo antes de que éste se encargara del Gobierno como Presidente, el Secretario de la Guerra, Mr. Floyd, confió al general David Twigg, que estaba en Nueva-Orleans, el mando del departamento de San Antonio, y segun se supo mas tarde, habiale dado instrucciones

reservadas para que pusiera todas las tropas ó el mayor número posible á la disposicion de tres agentes con quienes Floyd trataba en secreto. Twigg no tuvo inconveniente en aceptar semejante comision, y á los tres meses de su llegada á Indianola habia puesto todas las tropas con sus armas, municiones y bagajes á las órdenes de los tres agentes que se titulaban miembros del Comité de Seguridad pública, que se habia propuesto separar á Texas de la Union. El coronel White, que despues de salir Floyd del Gabinete habia marchado á San Antonio con algunas fuerzas con objeto de reemplazar á Twigg en el mando, se encontró con que todo el material de guerra se hallaba en poder de los agentes del Sur, y como se viesse dominado por fuerzas superiores no pudo oponer resistencia alguna. White se hallaba aun en San Antonio cuando llegó á Indianola la noticia de la rendicion del fuerte Sumter, y al mismo tiempo

se presentó el coronel Van Dorn con tres vapores armados, procedentes de Galveston, con instrucciones para detener en clase de prisioneros á todos los oficiales y soldados unionistas que se hallasen en Texas. El mayor Sibley, que se preparaba á marchar con algunas de sus fuerzas, así como tambien el coronel White, fueron pues arrestados en San Antonio por orden del mayor Macklin, sin que pudieran hacer otra cosa sino protestar contra aquella violencia; y dicho se está que los puestos militares, que además de contar con una escasa guarnicion no podian comunicarse ya con Texas, cayeron fácilmente en poder de los confederados.

Á todo esto, la Convencion de Texas habia votado la separacion, y en Nueva-México se hacian todos los esfuerzos imaginables para conseguir lo mismo. De los mil doscientos hombres de tropas regulares que habia en este territorio, solo desertó un soldado, y aun éste no fué á reunirse con el enemigo, pero en cambio, muchos oficiales, sobornados por sus jefes Loring y Crittenden, se trasladaron al fuerte Fillmore, á veinte millas de Texas, y merced á sus intrigas consiguieron atraer á su partido á otros oficiales á pesar de la oposicion del mayor Lynde, comandante del fuerte. Poco despues, al trasladarse este jefe con cuatrocientos ochenta hombres al pueblo de Mesilla, cayó en una emboscada de doscientos hombres del ejército de Texas; mas afortunadamente consiguió refugiarse en el fuerte. Al otro dia, fuerzas considerables procedentes de Texas, intimaron la rendicion del fuerte Fillmore, y reunido el consejo de guerra, se acordó oponer un enérgica resistencia, presentando la batalla al enemigo en campo abierto; mas apenas hubo salido la guarnicion, ordenaron los oficiales á sus soldados que entregaran las armas, despues de lo cual se les permitió

dirigirse á donde tuvieran por conveniente. De este modo quedó Nueva-México sin la mitad de sus defensores, y esto indujo á creer á los confederados que les seria fácil apoderarse de aquel territorio, cuya poblacion, ignorante, tímida y supersticiosa, ya saben nuestros lectores se habia agregado á la Union algunos años antes, no precisamente por su gusto sino á consecuencia de la conquista de México. Sin embargo, el gobernador Abraham Rencher, al tener noticia de la rendicion de Lynde, espidió una proclama haciendo un llamamiento á todas las fuerzas de la milicia del territorio, dando esto por resultado que se presentaran al coronel Canby, jefe del departamento y pundonoroso militar, numerosos voluntarios que se mostraban resueltos á salir en defensa de la nueva causa. Canby comenzó á organizar por lo tanto su milicia, y el gobernador del territorio de Colorado le envió desde luego un regimiento de voluntarios, por cuyo medio pudo formar un pequeño cuerpo de ejército, precisamente cuando las fuerzas de Texas se preparaban al ataque.

El general Sibley habia encontrado las mismas dificultades para organizar y armar en Texas la brigada de su nombre, designada para marchar contra Nueva-México. Cuando ambos jefes tuvieron preparadas sus fuerzas, ocurrieron dos ó tres escaramuzas; en la primera, una compañía de voluntarios de Nueva-México fué derrotada completamente por un cuerpo de milicia de Texas, pero este fué batido despues por unos cien hombres de tropas regulares, que obligaron á su enemigo á retirarse á Mesilla. Canby ocupó luego varios puntos de la frontera, hasta el fuerte Staunton, y dejó el fuerte Fillmore en poder del enemigo. El general Sibley, que habia querido empezar sus operaciones en el otoño de 1861, se hallaba aun en el fuerte Bliss en 1.º de enero; pero pocos dias despues, avanzó

con dos mil trescientos hombres, y á mediados de febrero dió vista al fuerte Crig, 1862. donde se hallaba Canby con todas sus fuerzas. Despues de practicar cuidadosamente un reconocimiento, comprendió Sibley que seria una locura sitiarse á su enemigo no contando con cañones de grueso calibre; pero como por otra parte le parecia mas peligroso retroceder, resolvió presentar la batalla en campo abierto, y á este fin atravesó el Rio Grande por un vado que estaba á la distancia de una milla del fuerte, y acampó luego frente á este en una buena posicion. Al dia siguiente, la vanguardia, compuesta de unos doscientos cincuenta hombres al mando del mayor Pyron, llegó á Valverde á eso de las ocho de la mañana, y allí encontró un cuerpo de caballería confederada al mando del teniente coronel Roberts, con dos poderosas baterías y numerosas fuerzas de tropas regulares á las órdenes del capitán Mc Rae y del teniente Hall. Las baterías de los unionistas rompieron el fuego acto continuo, y al ver Pyron que las fuerzas enemigas eran doblemente numerosas, emprendió la retirada, mientras que los confederados cruzaban el rio para ir á situarse en la otra orilla, precisamente á la entrada de un bosque donde se hallaba concentrado el grueso de las fuerzas de los confederados. Sibley, que estaba enfermo, confió el mando al coronel Tomás Green, y entonces continuó el fuego; pero como la superioridad de los federales era incontestable tanto por su artillería como por el número de sus tropas, y retardar una batalla decisiva no daba otro resultado sino esponer inútilmente á sus hombres, Canby, que consideraba ya la jornada como suya, empezó á dar sus órdenes para un ataque general, cuando se vió de pronto acometido por los soldados del general Green, los cuales, armados en su mayor parte de re-

wolvers, salieron del fondo del bosque antes de que se les viese, y atacaron furiosamente la batería de Mc Rae. Los cañones lanzaron entonces una lluvia de metralla, sembrando la muerte entre los confederados, que en pocos minutos perdieron cien hombres; mas estos continuaron avanzando resueltamente y se apoderaron de la batería, en tanto que Mc Rae, el teniente Michler y otros oficiales, prefiriendo la muerte á huir, caian sin vida al pié de sus cañones. La infantería federal, aun cuando era dos ó tres veces mas numerosa que la de Texas, pareció sobreco-gida de un pánico, y huyó cobardemente á la desbandada, dispersándose en todos sentidos. Muchos de los que no quedaron muertos en el campo, fueron víctimas al atravesar el rio. Mientras se daba este ataque de frente, el mayor Raguét, jefe militar de Texas, cargaba sobre la derecha de los confederados, mas era tal la superioridad numérica, que se le rechazó fácilmente. Sin embargo, roto el centro de los unionistas, cuyos cañones utilizó á su vez el enemigo para hacer un nutrido fuego, no pasó mucho tiempo sin que los federales, completamente derrotados, buscasen su salvacion en la fuga. Seis magníficos cañones y otras muchas armas, fueron los trofeos de la victoria; la pérdida de hombres fué poco mas ó menos igual por ambas partes, reduciéndose á sesenta muertos y á unos ciento cuarenta heridos.

El fuerte Craig, sin embargo, no habia sido tomado, y al volver á él Canby, mandó izar una bandera blanca pidiendo una tregua de dos dias, que fué concedida desde luego, pues haciase preciso enterrar á los muertos y cuidar de los heridos mas graves. Los separatistas acordaron entonces en consejo de guerra no asaltar el fuerte y penetrar hasta el centro del territorio, lo cual hicieron sin que nadie se les opusiera despues de haber

dejado sus heridos en Socorro. Hecho esto, los separatistas continuaron avanzando hasta Albuquerque, de cuyo punto se apoderaron sin resistencia; en Cubero, situado á unas sesenta millas mas allá, se abastecieron de víveres y municiones, y avanzando siempre en direccion á Santa Fe, encontraron en un sitio llamado Paso de Apache, á quince millas de dicha poblacion, un cuerpo de tropas federales de mil trescientos hombres, que se dispersaron apenas dió la órden de romper el fuego el coronel Scurry. Los confederados se detuvieron entonces, formáronse en línea de batalla, y sin perder un momento, atacaron al grueso de las fuerzas enemigas que se habian situado un poco mas allá. El combate que se siguió fué tan corto como sangriento, mas habiendo empezado á retroceder la infantería federal, alcanzaron los confederados una señalada victoria, si bien tuvieron treinta y seis muertos y sesenta heridos, entre los cuales se contaban los mayores Shropshire y Raguét.

Sibley entró triunfalmente poco despues en Santa Fe, y reunido su pequeño ejército, apoderóse de todos los víveres y ganado que pudo encontrar, pero vió que la poblacion se mostraba en su mayor parte indiferente, si no hostil, y despues de haber permanecido un mes en la ciudad, tuvo que evacuarla, convencido de que no era posible agregar Nueva-México á la Confederacion. Sibley abandonó pues á Santa Fe en 12 de abril, 1862. dirigiéndose desde luego á Peralto, donde encontró á Canby, que hacia tiempo le buscaba. Federales y confederados tuvieron un choque poco despues, mas viendo Sibley que las fuerzas enemigas eran mas numerosas, cruzó el rio Lunal durante la noche, seguido de cerca por Canby. Ambos ejércitos acamparon al dia siguiente á la vista uno de otro.

Como las fuerzas con que contaba Sibley eran muy escasas, no le parecia nada conveniente estar tan cerca de su enemigo, y por lo tanto, llegada la noche del dia siguiente, hizo que sus tropas se pusieran en marcha con el mayor silencio, en direccion á las montañas, abandonando la mayor parte de sus wagones, y sin llevar víveres sino para siete dias. Esta penosa marcha duró mas de una semana, mas al fin llegaron los confederados á un punto del rio donde debian encontrar víveres, y una vez fuera de las montañas pudieron continuar su marcha sin contratiempo alguno en direccion á Texas, donde Sibley volvió á ocupar el fuerte Bliss. El coronel Canby no creyó prudente aventurarse á una persecucion inútil, y volvió á Santa Fe.

Entre tanto el general Price avanzaba con sus fuerzas hácia Osceola, y despues de recorrer casi toda la parte occidental de Missouri, fué á ocupar á Lexington y otros puntos del rio Osage, donde habia bastantes fuerzas confederadas. El pueblo de Warsaw habia sido incendiado por las guerrillas, despues de varias escaramuzas insignificantes en Salem, Rogers' Mill, Potosí y Lexington.

El general Pope, jefe militar del distrito central de Missouri, acababa de organizar un numeroso cuerpo de tropas, y habiendo marchado sobre Lexington, ocupado por los separatistas al mando de Rains y Stein, obligóles á que se retiraran hácia el Sur, cogiéndoles trescientos prisioneros y muchos bagajes, incluso setenta wagones cargados de víveres y con destino á Price. Entre tanto, un cuerpo de tropas de Pope, á las órdenes del coronel Davis, sorprendia el campamento de Milford, no lejos de Warrensburg, del cual se apoderó, cogiendo mil prisioneros, mil caballos y un considerable número de

bagajes como trofeo de aquella fácil victoria. Pope solo perdió en estos encuentros unos cien hombres, pero el enemigo le hizo dos mil quinientos prisioneros. Perseguido tan de cerca Price, antes de que tuviera tiempo de concentrar sus fuerzas, no quiso arriesgar una batalla decisiva, sino que, retirándose apresuradamente hacia Springfield y Cassville, cruzó por la línea de Arkansas, y fué á unirse cerca de Boston Mountains (montañas de Boston), con el general Ben Mc Culloch, jefe de una division de Texas. De este modo las fuerzas confederadas fueron tan numerosas como las de sus perseguidores, y bien pronto se aumentaron por haber llegado el mayor general Van Dorn y el general Alberto Pike, de Arkansas, con una multitud de indios, lo cual hizo subir el ejército de Price á veinte mil hombres.

Van Dorn resolvió presentar inmediatamente la batalla, pues deseaba aniquilar de una vez á los unionistas, y en su consecuencia, avanzó rápidamente desde su campamento de Cross Hollows, con la intencion de atacar al general Sigel, que se hallaba en Bentonville, posicion situada á ocho ó diez millas al Sur del punto ocupado por el general Curtis. Sigel comprendió que el enemigo trataba de coparle aislándole completamente, y por lo tanto emprendió la retirada sin perder tiempo, cubriéndola con su artillería é infantería, de tal modo, que contuvo á sus perseguidores durante algunas horas sin perder mas que unos cien hombres. Sigel recibió luego un refuerzo del general Curtis y entonces acampó resueltamente en Leetown cerca de un sitio llamado Pea Ridge, que es donde tuvo lugar la sangrienta batalla de que vamos á dar cuenta.

Sabiendo el general Curtis cuán numerosas eran las fuerzas de su enemigo, acababa de elegir una fuerte posicion donde pudiera

concentrarse en el caso de que le atacaran los confederados, como así lo esperaba, y como todo aquel territorio estaba cubierto de bosque, tuvo buen cuidado de obstruir los caminos laterales con troncos de árboles, situando su artillería é infantería por la parte de Fayetteville, punto medio entre Texas y Keytesville. Pero Van Dorn no creyó necesario ni prudente marchar en aquella direccion, y persiguiendo siempre á Sigel, empleó la noche siguiente en situar su ejército á lo largo del camino que conduce de Bentonville á Keytesville, amenazando el flanco y la retaguardia de su enemigo, y de este modo, todos los preparativos que habia hecho Curtis para recibir á los confederados en Fayetteville, fueron completamente inútiles. En la mañana del 7 de marzo

1862.

comprendió Curtis cuán crítica era su situacion, pues tenia á sus espaldas un enemigo que le cortaba la retirada, obligándole á que aceptase la batalla en otro terreno que seguramente no conocia tan bien como sus contrarios. No obstante, comprendiendo que los momentos eran preciosos y que Van Dorn se iria atrincherando cada vez mas, Curtis formó su línea de batalla, confiando el ala izquierda á los generales Sigel y Asboth, la derecha al coronel Carr, y el centro al coronel Davis; por parte de los confederados, Price mandaba la derecha, Mc Culloch la izquierda y Mc Intosh el centro. Tomadas estas disposiciones, á eso de las diez y media, el general Curtis ordenó al coronel Osterhaus que avanzase con la caballería y artillería de montaña, pero ya en aquel momento, el general Mc Culloch caia con todas sus fuerzas sobre la division Carr. Osterhaus avanzó con la mayor rapidez desde Leetown al camino de Bentonville, donde vió que Mc Culloch atacaba resueltamente á Carr, pero acometido á su vez por fuerzas muy superio-

res, tuvo que retroceder desordenadamente despues de haber perdido su batería. El coronel Davis, que habia recibido primeramente orden de ir en auxilio de Carr, marchó entonces hácia Leetown para reforzar á Osterhaus, lo cual hizo con tanto denuedo que, aunque dominado por fuerzas superiores, contuvo el ímpetu de su enemigo, si bien perdió dos cañones de la batería Davidson, recobrados mas tarde por el regimiento de Indiana, cuyo coronel, el intrépido Mr. Hendricks, perdió la vida en esta sangrienta refriega. Llegada la noche, el campamento estaba cubierto de sangre, y los generales Mc Culloch y Mc Intosh acababan de retirarse mortalmente heridos.

Carr se hallaba tan agobiado por el número de sus enemigos, que empezó á ceder el terreno palmo á palmo, y entonces envió un mensaje al general Curtis manifestándole que si no se le socorria no podia resistir mucho tiempo. Curtis comenzó á enviar poco á poco algunos refuerzos, hasta que al fin, viendo que el ala izquierda no tenia nada que temer, ordenó al general Asboth que fuese en auxilio de Carr, mientras el general Sigel reforzaba á Davis. El general Curtis, con la division Asboth, marchó enseguida al sitio donde era mas recio el combate y halló á Carr que aun seguia batiéndose valerosamente á pesar de haber sido herido tres veces, una de ellas de mucha gravedad; á su lado habian caido tambien muchos oficiales distinguidos. Curtis vió asimismo que el regimiento de Iowa se retiraba en buen orden, y al momento mandó que marchase contra el enemigo, mas habiéndole manifestado el coronel Dodge que los soldados no tenian ya municiones, dióse orden de cargar á la bayoneta.

Entre tanto el general Asboth acababa de situar su artillería en el camino mientras la

infantería se lanzaba al ataque, y bien pronto llegó á ser horroroso el fuego por ambas partes. El general Asboth fué herido mortalmente, y poco despues cayeron muertos á su lado dos ayudantes del general Curtis. Al estenderse las sombras de la noche, un mensajero anunció que Sigel avanzaba sobre la izquierda, por cuyo motivo se retiraron las baterías de Asboth que no tenian ya municiones. Los confederados seguian aun haciendo fuego, pero poco despues de oscurecer, unionistas y separatistas se entregaron al reposo en aquel sangriento campo de batalla, y durmieron entre los muertos y moribundos.

Van Dorn pernoctó aquella noche en Elkhorn Tavern, de donde habia desalojado á Davis haciendo un desesperado esfuerzo, y á la mañana siguiente continuó la batalla; mas al poco tiempo emprendieron los confederados la retirada, desapareciendo por desfiladeros y barrancos tan impracticables que no les pudo perseguir la caballería. El general Curtis supo luego que el enemigo habia tomado la direccion de Huntsville.

Segun el parte oficial del general unionista, sus pérdidas ascendieron á mil trescientos cincuenta y un hombres entre muertos y heridos, calculando que no bajarían de esta cifra las de los confederados, pues murieron los generales Mc Culloch y Mc Intosh y quedaron heridos Price y Slack. El general Van Dorn, que se habia retirado á Bentonville, envió una bandera de parlamentario á Curtis, pidiendo una tregua para enterrar á los muertos, la cual fué concedida en el acto.

En la sangrienta batalla de Pea Ridge se proclamaron victoriosos los federales, si bien no cogieron prisioneros, ni bagajes ni botín alguno. Pollard dice que Van Dorn tuvo que retirarse por haberse agotado las municiones, y añade que el mero hecho de haberse